

El texto, que no nos ha llegado completo, es una de esas navegaciones a la isla del Paraíso terrenal tan frecuentes en la literatura irlandesa, donde se llaman *immrama* o *navigaciones*, y cuyo ejemplo más conocido por su importancia en las literaturas románicas es la *Navigatio Sancti Brendani*. Como tal, no está libre de los tópicos del género, pero aquí aparecen mezclados con otros elementos extraños, como la devoción a Santa Tecla y a otros dos personajes sin duda relacionados con la región de Oporto.

El episodio de Trezenzonio subido al faro de Brigantium (por cierto, una de las raras referencias medievales al famoso monumento) y avistando la deleitosa isla de Solistición, no puede dejar de evocar el capítulo XIII del irlandés *Leabhar nan Gabhála*, en que Ith, también desde una torre situada en Hispania, junto al mar, descubre la isla de Irlanda —motivo tan traído y llevado en la literatura gallega contemporánea—.

El desconocido autor del viaje de Trezenzonio escribe cuidadosamente. Desde la primera frase, contrariamente a otros de esta colección, que insisten en la tradición oral que los precede, el texto se designa como algo escrito, y escrito por quien vivió lo narrado. Las figuras retóricas no precisan ocultarse para dejar paso a una ficticia palabra o entrar en conflicto con ella. Por ello, el estilo es recargado y brillante; la narración, sólidamente estructurada, variada y viva.

Aunque este libro nos ofrece ante todo varios ejemplos de las distintas posibilidades de un género literario, no por ello deja de tener gran interés para quienes se dediquen a otros estudios, tales como la historia eclesiástica, la antropología o la arqueología.

Juan RENALES

MICHAËLIS DE VASCONCELOS, Carolina, *Pedro de Andrade Caminha. Subsídios para o estudo da sua vida e obra*. Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1982, 168 págs.

Hay poetas con suerte y hay otros que, con iguales o parecidos méritos, permanecen olvidados o, cuando menos, menospreciados por la crítica de nuestros días. Este es el caso del portugués Pedro de Andrade Caminha, quien floreció en la segunda mitad del siglo XVI y fue fiel servidor de la Casa de Braganza y de Felipe II, cuando este rey ciñó la corona de Portugal.

Salvo Menéndez Pelayo, que le dedicó dos displicentes páginas de su *Horacio en España* (II, 2.ª ed., Madrid, 1985, págs. 309-111), nadie, entre nosotros, se ha preocupado por acercarse a la obra de este poeta, pese a que cuenta con un numeroso conjunto de poesías en castellano de apreciable calidad¹. En Portugal sólo ha merecido breves y reticentes referencias críticas, aparte el capítulo que le consagró Costa e Silva en su farragoso *Ensaio Biográfico-Crítico sobre os melhores Poetas Portuguezes* (III, Lisboa, 1852, págs. 5-83), aunque sí más amplia atención biográfica.

La publicación del nutrido volumen de *Poesias inéditas*, aunque no todas lo sean, por Joseph Priebsch, Halle, 1898², despertó la curiosidad, siempre inquieta, de la infatigable investigadora

¹ No resisto a la tentación de copiar el juicio que estas poesías merecieron a Georges Le Gentil y que Adrien Roig cita en su trabajo incluido en el libro que nos ocupa: «Il [Caminha] devait préférer, au fond, le folklore espagnol. Car il sentait le charme des vieilles chansons réhabilitées par le goût aristocratique. Aussi a-t-il manié le castillan avec plus de souplesse que sa propre langue», *La Littérature portugaise*, París, 1951, p. 52.

² En 1791, la Academia Real das Ciencias de Lisboa, había publicado un voluminoso tomo de *Poesias de Pedro de Andrade Caminha*, que, juntamente con las publicadas por Priebsch, alcanzan un número cercano a las 900 composiciones.

de la literatura portuguesa, Carolina Michaëlis de Vasconcelos, quien publicó en la *Revue Hispanique* (VIII, 1901, págs. 338-450), como comentario y apéndice a aquella edición, el estudio que, traducido al portugués por Olívio Caeiro, se publica ahora con el título de *Pedro de Andrade Caminha. Subsídios para o estudo da sua vida e obra*, con un importante aditamento de Adrien Roig, presentador además del libro.

El trabajo de Carolina Michaëlis, rico en erudición, adolece quizá de la falta de un enfoque analítico en cuanto al valor estético de la obra de Andrade Caminha; sin embargo, su aportación es fundamental por su conocimiento del poeta y de su situación en el mapa poético peninsular, y muy particularmente por lo que se refiere a su relación con la poesía cancioneril castellana de raíz más o menos popular.

En cinco capítulos, completados con varios apéndices documentales y un cuadro genealógico de los Caminha, Carolina Michaëlis aborda el estudio de los manuscritos conocidos y utilizados por los editores de Caminha (I); se detiene en el contenido de la poesía de raíz popular, relacionándola con la obra de otros poetas peninsulares y con nuestros cancioneros musicales del siglo XVI (II); destaca el interés de algunas poesías raras o inéditas y se aventura, por el terreno siempre movedizo de las atribuciones, a sugerir la incorporación a la obra de Andrade Caminha de cuatro composiciones atribuidas entonces a Camões (III); comenta la presunta rivalidad entre ambos poetas, inclinándose a aceptarla, aunque reconoce que con falta de pruebas, nada se gana con meras sospechas (IV) y, en fin, ofrece una serie de notas significativas para esclarecer la genealogía del poeta (V).

Adrien Roig no es un extraño a la personalidad de Andrade Caminha; hace pocos años le dedicó ya su atención en un importante trabajo documental³. Ahora enriquece el presente libro con una notable aportación titulada «O poeta Pedro de Andrade Caminha. Estudos sobre a sua vida e a sua obra», que ocupa las páginas 103-166 del libro y cuyo objetivo es precisar y completar algunos aspectos del trabajo de Carolina Michaëlis.

En sus seis capítulos, Roig pasa revista crítica a los primeros estudios sobre el poeta (I); entra a continuación en el laberinto genealógico de Caminha, transcribiendo una genealogía descubierta por él en el Archivo de la Torre do Tombo (II); frente a las dudas de Carolina Michaëlis sobre el lugar de nacimiento del poeta, Roig se inclina por Oporto, como Barbosa Machado y Teófilo Braga, basándose en un pasaje de un poema en latín de Cadaval Gravius Calydonius, y fija la fecha de aquel acontecimiento entre 1520 y 1532, nunca antes de 1520, como defendía T. Braga (III); comenta varios documentos y noticias acerca de distintos aspectos de la vida de Caminha, como mercedes regias, el deplorable episodio de la denuncia a la Inquisición contra Damião de Góis, honores y prebendas y últimos años y muerte del poeta (IV). En el capítulo V insiste en el análisis de los manuscritos de la obra de Andrade Caminha, comparándolos con las ediciones de 1791 y 1898 y señalando sus imperfecciones. Finalmente, transcribe el soneto «A Alma que libtertar-se quer do engano», olvidado por los editores del poeta, a pesar de estar publicado en los preliminares del libro *Voz do Amado*, de Dom Hilarião, Lisboa, 1579. Y Adrien Roig, tras reclamar una edición de las obras completas de Pedro de Andrade Caminha, termina su trabajo con las siguientes palabras que suscribimos plenamente: «Possam estes dois estudos contribuir para o conhecimento dum poeta que, situado no âmago do Portugal do séc. XVI, é indispensável, pela sua vida e pela sua obra, à compreensão da História e da poesia lírica da península ibérica, numa época essencial da sua vida política, religiosa e literária» (pág. 64).

José ARES MONTES

³ «La biographie de Pero de Andrade Caminha d'après de nouveaux documents», *Arquivos do Centro Cultural Português*, X, Paris, 1976, pp. 449-492.